# LA MUGER FUERTE

## ORACION

### HISTORICO-PANEGIRICA

que como Compendio de lo mas admirable de la vida de la Santa Madre de Chantal,

# JUANA FRANCISCA

FREMIOT, FUNDADORA DE LAS RELIGIOsas Salesas de la Visitacion de Santa Maria, sale à luz con objeto de acrecer su devocion, y deseos de imitarla.

# DIXOLA

*EN LA IGLESIA DE PP. MINIMOS DE San Francisco de Paula de Palma, Capital de el Reyno de Mallorca el dia 21. de Agosto de 1787. (propio de la Santa) Don Antonio Roig Presbítero, Doctor de Filosofia, Teologia, y Cánones, Cura de la Parroquial de Ferrarías, y Vicario General de la Isla de Menorca.*

MALLORCA.

EN LA IMPRENTA REAL AñO DE 1788.

¿ *Mulierem fortem quis inveniet* ?
Proverb. Cap. XXXI. v. 10.
¿Quien hallará à la Muger fuerte?
Salomon Cap. XXXI. v. 10. de ſus Proverbios.

BASTANTE motivo tienes, Sapientísimo Príncipe, para hacer tan enérgica pregunta. Una Margarita infinitamente mas preciosa que todas las que nos pueden venir de los mas remotos ángulos del mundo forzosamente ha de ser rara. (a) *Procul & de ultimis finibus pretium eius.* ¿Pero acaso ſerá imposible el encontrarla? El mismo Espíritu Santo, que en pluma de Salomon, nos dió à entender quan dificil ſeria igual hallazgo ¿no nos descrive á la Profetisa Débora (b) arrollando un numeroso formidable Exèrcito, à una Jaèl (c) coronando ſus sienes de laureles en el acto de atravesar con un clavo las de Sísara, à una Judith (d) libertando á ſu Patria? ¿No celebra por muger de un ánimo varonil aquella *Madre ſobre manera admirable* de siete hijos, cuyos martirios extensamente nos refiere el ſegundo libro de los Macabeos? (e)

Y llegada ya la plenitud de los tiempos *en que abun-*

(a) *Cap. & v. cit.* (c) *Judic. Cap. laud.*
(b) *Judic. Cap. IV.* (d) *Judith. C. XIII.* (e) *C. VII.*

*abunda la gracia* ¿ha pasado siglo alguno de quantos han discurrido desde el eſtablecimiento del Católicismo, sin que produxese el ſexô frágil eſtupendos prodigios de una fortaleza insuperable? No, Carísimos, no. Antes bien los propios anales de la Iglesia, en que leemos los gloriosos nombres de varones invictos, nos perpetuan la memoria de invencibles heroinas, en quienes ſe verificó á la letra la bella ſentencia del Apoſtol: (a) „*Elige Dios lo que gradua el mundo de flaco para confundir à lo fuerte.*" E yo, yo mismo que poco tiempo hace consegui la apreciable fortuna de emplear en eſte pueſto mi lengua en alabanza de un Bienaventurado, (*) que en toda la larga carrera de su preciosa vida ſupo acreditarse *intrèpido Soldado de Jesu Chriſto*, (b) logro en eſte dia la dicha de poderla consagrar à la de una insigne Muger, que en qualquier eſtado en que la colocó la Providencia, ſupo manifeſtarse un perfecto modelo de la mas incontraſtable fortaleza. ¿*Mulierem fortem quis inveniet*? Tal es, amados Oyentes mios, la simple idea en que voy á descriviros el caracter, y fundar el elogio de Santa Juana Francisca Fremiot de Chantal; cuya celebridad nos ha congregado en eſte ſagrado Templo. Elogio (no lo niego) que tendrá mas de diseño tosco, que de hermoso retrato; pero elogio que me ſugiere no menos que el incomparable Francisco de Sales, el esclarecido Vicente de Paul, la verdadera Iglesia: un

(a) *I. ad Cor. C. I. v.* 27. (b) *II. ad Timoth. C. II. v.* 3.
(*) El B. Gaspar de Bono.

un Francisco de Sales, quien acostumbrava honrar á nuestra Santa con el título de *Muger fuerte*, quien escrivia á un digno amigo suyo que nunca leia la descripcion, que de esta hizo el Autor de los proverbios, sin acordarse de la Madre de Chantal, quien asegurò que aunque Salomon no la havia hallado en la capital de la Judea, la havia él encontrado en la de la Borgoña: un Vicente de Paul, quien no reparó apellidarla *fuerte en grado eminentísimo*: la Iglesia que nos la representa (a) animada de una *admirable fortaleza de espíritu en todas las sendas, que en el camino de la perfeccion* huvo de andar. Elogio que espero podrá contribuir á la gloria de aquel Divino Señor Sacramentado, à quien atraxo Juana Francisca una tropa inumerable de *adoradores en espíritu, y en verdad*, quien por el espacio de treinta años fué cotidiano alimento de Juana Francisca, en cuya sagrada presencia deseaba acabar Juana Francisca su vida transitoria, „ no teniendo mayor gusto (por valerme de sus propios términos) que en estarse un poco „ delante de su augusto trono." Elogio finalmente en que no dexará de interesarse aquella Inmaculada Señora, á quien Juana Francisca amò, honró, reverenciò siempre como á Madre; baxo cuyos auspicios quiso que militase la Orden de la Visitacion, y en quien vivamente aperecia considerasen sus hijas que todo lo hallarian. *Ave Maria.*

¿ *Mu-*

(a) *Orat. in Fest. S. J. Franciscae.*

¿*Mulierem fortem quis inveniet?*
*Loc. cit.*

ELLO no tiene duda, que conformandome con una loable coſtumbre (a) autorizada, ſegun observa San Ambrosio, por las divinas Escrituras podria yo introducirme en el elogio de Juana Francisca, que acabo de prometeros con el de ſus ínclitos progenitores. A ſu familia paterna de Fremiot devia el Parlamento de Dijon ſus respectables fundadores. Su linea materna de Berbissy ſe havia unido con eſtrechos enlaces con las mas iluſtres de todo el Ducado de Borgoña. Aun quando fixásemos ſolamente la atencion en ſus inmediatos ascendientes; ſu Bisabuelo me ſeria lícito añadir ſe mereció los gloriosos epitetos de *padre de los pobres, de amparo de los afligidos, de exemplar de toda juſticia.* Su Abuelo fué uno de los mas temibles enemigos de las *profanas novedades*, una de las mas fuertes colunas del Católicismo, un juſto que terminó ſus dias profiriendo aquellas tiernas palabras (b) del Profeta Rey: ¿*Dios mio, quando me consolareis?* En ſu padre ſe vió un Vasallo fiel, un Juez incorrupto (y por valerme de la expresion de un Príncipe, (c) quien conocia y recompensava el verdadero mérito) un *perfecto Miniſtro de la Corona.* Pero nada de todo eſto es meneſter no digo individuar pero ni ſolamente insinuaros; baſta que contempleis à nueſtra Santa en los primeros crepúsculos de ſu portentosa vida

para

(a) *In Luc. C. I.* (b) *Psal.* 118. *v.* 82. (c) Enrique IV.

para que reconociendola liberalmente enriquecida de las mas exquisitas prendas de la naturaleza, y *prevenida* (tal es la voz de un Oraculo (a) del Vaticano) *de todas las bendiciones de dulzura*, la engrandezcais ya por *muger fuerte*. ¿No es así, que desde la cuna manifiesta un sumo horror à la heregia? ¿No es así, que aborrece à los obstinados partidarios del error con un *odio tan perfecto*, que al menor ademan de querer algun sectario acercarse á acariciarla hace quantos esfuerzos puede para desembarazarse de él, puebla el aire de clamores, no descansa hasta ocultarse en el seno de su ama de cuyos brazos no puede aun desprenderse? ¿No es así, que apenas empieza à hablar quando empieza á predicar á los Calvinistas á efecto de convertirles? ¿A los quatro, ú cinco años no se declara defensora intrépida de la real presencia del Sacrosanto Cuerpo del Dios Hombre en el inefable misterio de su amor; dirigiendo à un Hugonote aquellas memorables palabras que dan à entender bastantemente, que la (b) *sabiduria, que hace eloquentes las lenguas de los niños*, es la que dirige la suya? „Se„ñor, le dice, deveis creer que Jesu Christo está „en la Eucharistia; porque él lo ha dicho. Sino lo „creeis le haceis mentiroso." Así confunde al Sacramentario, lo dexa sin respuesta, le obliga à mudar de platica, y por no contaminar sus manos con unos dulces, que le presenta, los recibe en el debantal,

(a) *Benedict. XIV. in Brev. Beatific. V. S. D. S. J. F. Fremiot.* (b) *Sap. X. v.* 21.

tal, corre á arrojarlos á las llamas, y buelve à hablarle deſta ſuerte. „ Mirad como arderán todos los „ hereges en el fuego del infierno, porque no creen „ lo que nueſtro Señor ha dicho: si vos hubierais „ desmentido al Rey, mi Padre os quitara la vida. „ Otro tanto haceis con el Señor, pues eſtos dos „ Presidentes (al decir eſto le ſeñalò un gran qua- „ dro de los Príncipes de los Apoſtoles) eſtos dos „ Presidentes os la quitaràn." ¿*Mulierem fortem quis inveniet*?

Vá creciendo Juana Francisca en *edad*, (a) y á exemplo del Niño Dios *crece* tambien *en sabiduria*, os diré que ſe priva muchas veces de recreaciones inocentes; os la manifeſtarè mas ſolícita del adorno de ſu alma, que del aderezo de ſu cuerpo; os haré observar, como arreglandose puntualmente à la doctrina del Apoſtol, (b) usa del mundo, como si no usara de èl. ¿Pero podré dexar de referiros que una criada infiel, una malvada muger, una emisaria de Satanás ſe ha propueſto, no menos que pervertir el espíritu, y corromper el corazon de Juana? A eſte efecto ¿que no hace? que no dice? que no maquina? que no piensa? con que diligencia la sirve, con que ternura la acaricia, con que eſtudio la celebra, con que ſagacidad la ſugiere, que abandone el retiro, tacha de esquivéz ſu recato, censura ſu modeſtia de indiscrecion, la aguija á que ſe transforme en ídolo de la vanidad. ¿Como ſe tratarà Juana Francisca? Al principio moſtrarà à la tentadora,

que

(a) *Luc. II. v. 52.* (b) *I. ad Cor. C. VII.*

que no la oye, expresará luego que no la entiende, romperà despues en la oportuna disjunctiva: „ ò „ bien mudar de conversacion, ó no atreverse à po- „ nerseme delante." Continuaràn los asaltos, seràn mas vigorosos, serán mas formidables; ¿ y Juana Francisca que hará? Despedirà à la infame seductora para no tratarla, para no ablarla, para no verla jamas. ¡Quantas veces se le oyó asegurar, que preferia el pasar toda su vida en una lóbrega carcel, que en la rica casa de un herege! ¡Quantas afirmó resueltamente, que no tendria reparo en sufrir sucesivamente mil muertes, primero que dar la mano de esposa á un enemigo de la Iglesia! ¡Quantas manifestó, que estava determinada à executar tan magnánimo propósito, tolerando las mas importunas solicitudes con una extremada prudencia, con igualdad de ánimo asombrosa. ¿ *Mulierem fortem quis inveniet?*

Quedara reservada la envidiable suerte de tener à Juana Francisca por consorte, à un gallardo Joven, à un Señor cabal, al Primogénito de una nobilisima familia, á uno de los mas hermosos pimpollos de la de San Bernardo. Su Marido la entrega el corazon, coloca en ella su confianza, le encarga el cuidado de su hacienda *confidit in ea cor viri sui.* (a) Juana Francisca nunca le ocasiona el mas leve disgusto. (b) *Reddet ei bonum, & non malum omnibus diebus vitae suae.* Se aplica constantemente en que ande todo tan bien governado como corresponde. *Consideravit semitas domus suae.* (c) Con una sabia eco-

(a) *Prov. C. Laud. v.* 11. (b) *Vers.* 12. (c) *Vers.* 27.

economía contribuie al decoro, al esplendor, á la opulencia de su casa. Dotada de quantas apreciables calidades constituyen una de aquellas raras mugeres que, en frase de la Escritura, son un mero *don del Señor*; ¿no se manifiesta humilde sin hazañeria, modesta sin artificio, afable sin afectacion, grave sin rusticidad, capaz de conciliar por si sola à la virtud quantos respetos se merece? Si abre su boca no es sino para proferir palabras sabias. *Os suum aperuit sapientiae.* (a) La ley de la clemencia es la que arregla su lengua, (b) *lex clementiae in lingua ejus.* ¿La buena educacion que dá à sus hijos no seria mas que bastante para formar un bello elogio de la Madre? ¡Con que puntualidad paga la soldada á sus criados! ¡Con que desvelo les forma à la piedad! ¡Con que munificencia socorre al pobre en sus apuros! ¿No abre compasiva su mano al necesitado? *Manum suam aperuit inopi.* (c) ¿No la extiende al menesteroso, embiandole á casa lo que por pudor no se atrevia à pedir públicamente? *Palmas suas extendit ad pauperem.* (d) ¿No fortalece sus brazos con el trabajo? *Roboravit brachium suum.* (e) ¿No hecha mano á las ocupaciones de mayor fatiga? *Manum suam missit ad fortia.* (f) ¿No abomina como Ester todo fausto mundano? Desocupada de los cuidados domésticos ¿no consagra á la oracion, al adorno de la casa del Excelso, á otras obras de virtud los momentos, que pierden infinitos en un funesto ocio?

(a) *Vers.* 26. (c) *Vers.* 20. (e) *Vers.* 17.
(b) *Vers.* 26. (d) *Vers. eodem.* (f) *Vers.* 19.

ocio? *Panem otiosa non comedit?* (a) ¿No le parece intolerable toda visita inutil? ¿No se trata con una circunspeccion la mas edificante, en las que le es indispensable recibir? De esta manera se grangea el respeto de su numerosa prole, *surrexerunt fili ejus.* (b) De esta manera el fiel compañero de su tàlamo no puede menos de tributarla las mas expresivas alabanzas (c) *vir eius laudavit eam.* De esta manera::: pero ah! Carisimos Hermanos, la muerte cerrarà bien presto una boca, que tan justamente se emplea en celebrar à una amabilisima esposa! Llegò ya el inopinado caso en que, segun havia soñado el Baron de Chantal, vió teñido su vestido con la púrpura de su propia sangre. A efecto de un tiro casual el cavallero mas valeroso de la Francia concluye su gloriosa carrera; perdonando sincera, generosa, solemnemente à su inocente homicida.

Por mas que asista à Juana Francisca el mas legítimo derecho para tomar de la boca de la desconsolada Noemi (d) aquellas dolorosas palabras: „No me llameis ya Noemi, que es lo mismo que „hermosa, llamadme Mara, que significa amarga, „porque privandome el Señor de mi marido me „ha llenado de amargura"; se somete rendida à lòs rigurosos decretos de la providencia, á exemplo del pacientisimo Príncipe, (e) adora la mano que la aflige, determina hacer al Omnipotente un completo sacrificio, abrazarse estrechamente con el Salvador

(a) *Vers.* 27. (c) *Vers.* 28. (e) *Job. C. I. & aliis.*
(b) *Vers.* 28. (d) *Ruth. C. I. v.* 20.

dor crucificado, reconocerle por ſu único esposo, unirse con él con un indisoluble vínculo, despreciarlo todo por él, renunciarlo todo, abandonarlo todo. En prueva de ello; ¡con que ſatisfaccion huviera ido à ſepultarse viva en un espantoso desierto para ſervir alli enteramente al Criador! ¡De que júbilo no huviera quedado poseida quando le huviese sido licito visitar los ſagrados lugares de la Paleſtina à efecto de eſtablecer en alguno de ellos, à imitacion de la iluſtre Paula, ſu morada! (a) Si durante el matrimonio no havia votado al Altísimo, ſegun lo aconsejava el ſabio Origenes, la caſtidad vidual; apenas recogió el ultimo aliento de ſu esposo quando, conformandose con la advertencia de San Aguſtin, ſe la consagra. (*) Con que prontitud à la menor insinuacion de un Suegro, en quien con un genio desabrido ſe juntava el mal humor que ſuele acompañar à la vejez, ſe transfiere à Montelon, donde tendrà que tolerar los chismes, los desacatos, las insolencias de una ingrata muger, que erigiendose en despótica (quando la incumbia obedecer) exercita incesantemente ſu paciencia; por mas que no omita Juana Francisca diligencia alguna de quantas penden de ſu arbitrio para ſuavizarla, para descansarla, para darla guſto, para ſervirla, para ganarla à Dios. ¿No os admira la docilidad con que ſe ſujeta à un Confesor de una reputacion mayor de la que correspondia; sin embargo de que con una ſuma

(a) *Conf. Hieron. in Paulae Epitaph.*
(*) Vease S. Franc. de Sales Introd. á la vida devota P.III. c.11.

ma indiscrecion la liga con votos, la carga de reglas, la prescrive exercicios, la impone ayunos, la manda disciplinas, la abruma con un yugo insoportable? ¿No os pasma la serenidad con que lleva la pesada cruz de los escrúpulos, hasta que cerciorada por repetidas veces, que devia fiar la direccion de su espíritu al *amado de Dios, y de los hombres*, al Angel de la Saboya, al Gran Francisco de Sales oiendo de su dulcisima boca lo que le importa hacer, lo que le incumbe evitar para conseguir la libertad de los hijos del Señor, se obliga religiosamente à obedecerle? ¿No os llena de un extático asombro verla servir de Madrina á un hijo del incauto homicida, de quien yo poco antes hablava; no obstante la extremada violencia que devió costarla tan magnànima accion? A Juan Gualberto le inclina la cabeza un Crucifixo para significarle quan grata le havia sido la que acabava de executar, perdonando à un enemigo, la singular victoria que sobre su natural repugnancia consigue nuestra Santa la lleva en un momento à la consumada perfeccion. ¿*Mulierem fortem quis inveniet*?

¡Que *hermosos*, y que ràpidos à un mismo tiempo serán en adelante los *pasos de esta hija del Eterno Príncipe*! Ya sube intrépida *al monte de la myrra*, ya arroja al fuego sus cabellos, ya no viste de otras ropas que de lana, ya no permite que la sirvan sus doncellas en cosa alguna de las que inmediatamente tocan á su persona, ya no toma otro sustento que el que menos apetece, ya siguiendo las huellas de los primitivos fieles, no come mas que una vez

ſola dos dias à la ſemana, ya émula de los mas rígidos penitentes despedaza ſu cuerpo, ya ſe vale de los medios que considera mas conducentes á la utilidad de ſus próxîmos; en quienes mira à Jesu Chriſto, á quienes ama en Jesu Chriſto. ¿Quien les consolarà quando afligidos? Juana Francisca. ¿Quien les tendrá deſtinada una decente ſala para recogerlos quando enfermos? Juana Francisca. ¿Quien les compondrà ſus camas, les limpiarà de toda inmundicia, les zurcirà los mas viles andrajos? Juana Francisca. ¿Deseais que les sirva la comida, aunque leprosos, aunque cangrenados? Juana Francisca ſe la sirve, añadid, doblando reverente la rodilla, como la esclarecida Reyna de Escocia Margarita. ¿Quereis que con ſus propias manos les aplique los remedios oportunos? Juana Francisca, como Juan de Dios, ſe los aplica. ¿Esperais que para triunfar de la delicadeza de ſu complexion llegue á chupar la podre que mana de las mas asquerosas llagas? Juana Francisca, como Juliana Falconieri, las chupa. ¿Pensareis que no dexará de auxîliarles en ſu poſtrera hora? Juana Francisca, como Camilo de Lelis, les auxîlia. ¿Dudareis que continue en rendirles los oficios de piedad quando difuntos? No lo dudeis. Juana Francisca, como Tobias, ſe los rinde. ¿*Mulierem fortem quis inveniet*?

En vano ſe le propone un ſegundo matrimonio, un matrimonio no menos ventajoso que honorífico. Juana Francisca ſe resiſte à admitirlo. Se resiſte; y no serán capaces de hacerla mudar de dictamen vivas inſtancias, interpretaciones malignas, calumnias

ſangrientas. Se resiſte; y sin embargo de que el Santo Obispo de Ginebra la consuela escriviendola: (a) „ ¿ quienes ſon eſtos temerarios, que quieren rom- „ per, y quebrar la blanca coluna de nueſtro ſagrado „ Tabernáculo? ¿ No temen á los Querubines que de „ una, y otra parte le guardan, y le cubren con ſus „ alas? Nueſtras colunas tienen ( así me parece ) firmes „ basas, un poco de viento no las habrá ſacudido," no duda asegurar nueſtra Santa, que todas las persecuciones que havia haſta entonces padecido, le parecian rosas en comparacion de las espinas de que ſe contempla penetrada. Se resiſte; y si ſu amabílisimo Director oportunamente le recuerda, „ que „ Santa Agueda, Santa Tecla, Santa Ines ſufrieron „ la muerte por no perder la azucena de ſu caſti- „ dad"; para no arriesgar Juana Francisca el merito de la ſuya, ſe expone a peligro de perder la vida.

Entrad con el espíritu ( si es que teneis valor para presenciar un espectáculo capaz de liquidar un corazon de bronce ) entrad en el aposento, en el qual despues de haver encendido Juana Francisca un grande fuego pone ſobre las brasas una lámina de acero, en que ha hecho esculpir el ſacrosanto nombre de Jesus, y al verla hecha ya ascua ſe la aplica al pecho, y profundamente ſe la imprime. Quando Juana Francisca os huviese confiado tan heroico designio ¿ huvierais reparado en dirigirla las proprias expresiones con que ſuspendió el Angel del Señor el golpe que

iva

( a ) En la Carta 68. del Libro III. de las traducidas al castellano por D. Francisco Cubillas.

iva á descargar Abrahan sobre su Isaac? *Non extendas manum tuam.* (a) ¿Que es lo que intentas varonil matrona? Detente, para acreditarte de tal no se necesita tanto. *Non extendas manum tuam*; tiempo vendrá, en que el dulce nombre de tu Redentor resplandecerá en tu augusta frente; contentate por ahora con llevarlo gravado interiormente. ¿Acaso no colocava en esto su mayor felicidad el ínclito Patriarca de Antioquia Ignacio? (b) *Non extendas manum tuam.* Y si con esto no te das aun por satisfecha::: ¿Pero á donde me lleva la imaginacion? Si Juana Francisca ha tomado en sus manos el doloroso instrumento de su sacrificio lo ha tomado asi como el Padre de los fieles la espada con que devia ofrecer á su Unigénito con el mas pleno conocimiento, con la deliberacion mas perfecta, Juana Francisca llena de unos sentimientos muy conformes á los que expresava Judith, poco antes de acabar con la vida del opresor del escogido Pueblo, ha suplicado al todo Poderoso (c) que fortaleciese su brazo que se dignase perficionar la grande obra que iva á executar *confirma me Domine Deus::: in hac hora,* que acompañase la impresion exterior de su divino nombre, esculpiendolo en su corazon con indelebles caractéres. Juana Francisca experimenta que el *amor,* mas *fuerte* que la *muerte* misma, la ofrece juntamente con el cauterio el bálsamo mas saludable, con la arma que la hiere el mas impenetrable escudo,

(a) *Genes. C. XXII. v. 12.* (c) *Judith. C. XIII. v. 9.*
(b) *Vid. eius Acta apud Ruinartium.*

cudo, y en la copiosa sangre que corre de sus venas el medio mas oportuno para ratificar sus generosos propositos. Juana Francisca, considerandose ya en estado de hacer frente, (a) „ á la concupiscen- „ cia de la carne, á la concupiscencia de los ojos, „ á la sobervia de la vida, à todas las potencias in- „ fernales" exclama asi, „ ó corazon mio vete aora „ donde quisieres, que marcado con el hierro de „ tu Señor serás siempre reconocido por suyo, y no „ podras en adelante hacerle traicion." ¿ *Mulierem fortem quis inveniet?*

No quedara Juana Francisca confundida: tiradas ya las lineas del espiritual edificio de la congregacion de la Visitacion, está ya pronta á salir (b) de su tierra, de su parentela, de la casa de su Padre. Mas para efectuarlo le es preciso primero desentenderse de las lastimeras voces de los pobres, que en ella reconocen su mas firme apoyo, su mas seguro refugio, su mas generosa bienechora; cerrar los oidos á los dolorosos lamentos de un Suegro, que se muestra inconsolable, no pararse en la obstinada contradiccion de un hermano, (c) igualmente recomendable por su dignidad que por sus luces; vencer la tenaz resistencia del respetable anciano, que la ha puesto en el mundo; no ceder á las encarecidas súplicas, á los tiernos clamores, á la mas intrépida resolucion de un hijo, un hijo à la sazon unico, un hijo verdaderamente bueno el qual postran-

(a) *Joan. Epist. I. C. II. v.* 16.
(b) *Gen. C. XII. v.* 1. (c) El Arzobispo de Bourges.

trandose al umbral de la puerta por donde precisamente havia de pasar á efecto de cerrarsela: „ Yo, „ Madre mia, la dice, ſoy muy frágil, y desgra- „ ciado para poderme contener mas; tambien ſerá „ verdad que ſe podrà decir que vos haveis pisado „ á vueſtro hijo." Verdadera devota, y por lo mismo fiel imitadora de la insigne Paula para dar una prueva nada equívoca de que el amor que tiene á Dios lleva infinitas ventajas al que deve à ſus hijos (a) *pietatem in filios, pietate in Deum ſuperans,* aunque los concurrentes à tan rara escena viertan el corazon por los ojos, apenas á Juana Francisca ſe le escapa una lagrima. Para moſtrarse humilde esclava del Salvador ſe porta como si no fuese Madre *nesciebat ſe matrem ut Chriſti probaret ancillam.* ¿Acaso podia Juana Francisca ahogar los ſentimientos, que con la naturaleza recibimos? ¿Podia dexar de advertir que ausentarse de ſu hijo venia á ſer lo mismo que ſepararse de si propia? Y que fortaleza tan admirable no era necesaria para conseguir una palma tan dificil de alcanzar ſobre un amor tan legítimo, y tan grande. ¡Ah! que ſolo una alma verdaderamente insuperable podia apetecer el verse reducida á tan delicada coyuntura! Juana Franciſca nada de eſto ignora, pero si advertia San Geronimo á ſu amado Heliodoro (b) que siempre que fuese meneſter no reparase en pisar, en atropellar á ſu padre, en pasar por encima de ſu cuerpo *per calcatum perge patrem* no repara Juana Francisca en hacer

otro

(a) *S. Hieron. in Epitaph. Paulae.* (b) *Epist. ad eumd. Heliod.*

otro tanto con el de ſu amantisimo hijo el mas precioso fruto de ſus fecundas entrañas. ¿*Mulierem fortem quis inveniet*?

¿Y temereis, Carisimos, que el Omnipotente que aseguró á Abrahan, que porque obedeciendo à ſu voz (a) „ no havia perdonado por ſu respeto à ſu „ unigénito, le colmaria de bendiciones, y le conſti- „ tuiria cabeza, y tronco de una poſteridad inume- „ rable," dexe de derramar à manos llenas ſobre Juana Francisca ſus mas singulares gracias? Despues de haver cantado Juana Francisca con David: „ he- „ me alegrado con los que me han dicho irémos à „ la casa del Señor; (b) burlóse nueſtra alma de „ los lazos que ſe la havian armado; (c) escapóse „ con ligero buelo de entre las redes, que le eſta- „ van tendidas; nos vemos pueſtos ya en la mas dul- „ ce, en la mas apetecible libertad," despues que ha recivido de la mano del Moysen del siglo XVII. un Moysen admirable, así como el antiguo, por el espíritu de mansedumbre que lo caracteriza, (d) y por los bellos monumentos de ſu legislacion las reglas que „ deve practicar y hacer ſeguir à las que el Señor „ desde la eternidad havia elegido para lograr tan „ grande bien," despues que poseida de jubilo ha tomado por tres veces de la boca del Salmiſta aquella simple enérgica exclamacion: (e) Eſte es el lugar de mi descanso, aqui moraré por los siglos de los siglos:

(a) *Gen. C. XXII. v.* 16. *& seqq.*
(b) *Psalm.* 121. *v.* 1.
(c) *Psalm.* 123. *v.* 6. *&* 7.
(d) *Num. XII. v.* 3.
(e) *Psalm.* 131. *v.* 15.

glos: (a) ¿no la advertis *veſtida* no menos de *hermosura*, que de *fortaleza*? *Fortitudo, & decor indumentum eius*, ó por explicarme mas acertadamente, añadiendo á las virtudes, en que ſe havia exercitado, el particular realce con que la fortaleza las adorna á todas, en doctrina del Grande San Ambrosio. (b)

¡Quan viva no ſeria una fe, que la eſtimulava à llorar ſus lamentables ruinas, como Jeremias las de la Ciudad Santa, á tributar particulares obsequios á los Martyres, que la regaron con ſu ſangre, á los Santos Doctores, que la defendieron con ſus plumas, à los Miniſtros Evangélicos, que la propagavan con ſus ſudores, à los primeros Paſtores, en quienes venerava los legitimos depositarios de la doctrina christiana; una fe, que todas las vezes que mirava al Crucifixo, anhelava expresar *con un acto ſemejante al que pronunció el Centurion*, diciendo: (c) „ver„daderamente eſte hombre era hijo de Dios"; una fe, que la llenava de la mas humilde confusion por no considerarse digna de confesarla delante de todos los tiranos de la tierra; una fe, que sin embargo de las formidables tentaciones, que continuamente la combaten, cree ciegamente, cree conſtantemente, cree animosamente! ¡Quan firme no ſeria una esperanza, que la precisa dulcemente á descansar tranquila en el ſeno de la providencia, que no la permite intimidarse á viſta de los mayores y mas in-

(a) *Vers. 25. Cap. Proverb. Laud.*
(b) *Lib. I. Offic. C. I.* (c) *Matth. XXVII. v. 54.*

inminentes peligros, prorumpiendo con el mismo Job: (a) Aunque Dios me quitára la vida, no dexaré de esperar en èl; porque sé, que es mi Salvador; una esperanza, que en cierta ocasion la hace decir inundada de ternura: *Resucitaré, mi carne dará honra á la sagrada humanidad de mi Redentor*; una esperanza, por servirme de sus propias voces, tan libre que no desea otra cosa, sino que el Altísimo sea siempre glorificado en ella! ¡Quan activa no seria una caridad, que la havia separado (no lleveis á mal me valga de sus mismos términos) la havia separado de las criaturas con una division tan sensible, como si con el filo de una cruel espada lo huviera sido de si misma; una caridad, en que os huviera sido facil observar reunidos todos los caractéres que à la Reyna de las virtudes atribuye (b) el grande Apostol! Quantas veces se le oyó pronunciar con un semblante encendido, y con una lengua inflamada, aquel celebre (c) oraculo: Mas, que hable yo, con la lengua de los Angeles, si la caridad me falta, nada soy! Quantas, para desahogar el incendio de su pecho, exclamó como extática: „ amor, amor, „ amor! Yo no hago otra cosa que hablar de amor. „ Dios nos ha amado con un eterno amor, y esto „ deve estimular nuestras almas à eternizarse en „ el amor"; una caridad, que no menos vehemente que la de la alma Santa la llaga, la hace enfermar, la hace desfallecer; una caridad, que la obliga

(a) *Cap. XIII. v. 15.*
(b) *I. ad. Cor. Cap. XIII.* (c) *Eod. Cap. v. 1.*

ga à aseverar por repetidas veces, que si su eterna condenacion havia de redundar en eterna gloria del Señor, estaria contenta de ser pasto del gusano, que nunca muere, y pábulo del fuego, que jamas se apaga; una caridad, que la inspira el arduo voto de obrar siempre, lo que entendiese ser de mayor perfeccion; una caridad compañera tan inseparable de todas sus acciones, de todas sus palabras, de todas sus ideas, que si afirmó de si la Esposa de los cantares, que (a) *aunque dormia, su corazon velava*, podia decir, y dixo con verdad Juana Francisca: „Yo me re„creo, mas mi corazon ora, yo obro, mas mi corazon „está recogido, yo hablo, mas mi corazon ama, yo „reposo, mas mi corazon habla con Dios"; una caridad, que por el dilatado espacio de cinquenta años tiene valor de no conceder cosa alguna à la naturaleza, y de no negarla à la gracia! ¡Quan ardiente un amor à sus próximos, el que para instruirlos, consolarlos, tranquilizarlos, alentarlos, reformarlos, santificarlos, guiarlos à la perfeccion, ya la abre, ya la cierra la boca, ya la pone la pluma en la mano, ya tiene sus pies en movimiento! ¡Quan exacta no seria una religion, que la infunde los mas vivos deseos del decoro, y de la magestad del Templo; un sumo respeto à los Sacerdotes del Eterno; el privarse toda una noche del necesario sueño para aprender à pronunciar exactamente una sola palabra del divino oficio! ¡Que pobreza mas conforme al Evangelio, que la que la persuadia à apreciar mas las chozas, que

los

(a) *Cap. V. v. 2.*

los palacios, à no ſufrir ſuperfluidad alguna, à jamas encender luz en ſu Celda, à desapropiarse haſta de una aguja, á presentarse à una Serenísima Príncesa con unos zapatos rotos en dos, ó tres partes, y atados con dos correas! ¡Quan ſobrehumana una caſtidad, à juicio de San Francisco de Sales, angélica! ¡Que obediencia tan profunda, la que no ſe dà por ſatisfecha con rendirla no ſolamente al precepto si tambien à la insinuacion de qualquiera, que tiene derecho à mandarla, que no la dexa tomar los remedios que ſe le propinan; sino à la hora, à la misma hora ordenada por los Medicos, que à la pregunta, ¿que es lo que quiere ſe haga de ſu cadaver? no consiente en que dé otra respueſta sino que: „ nada tiene que mandar en eſto, siendo ſu cuerpo „ de la obediencia de los Superiores, y del Monaſte- „ rio de Amecy"; una obediencia que abre en ſus ojos dos caudalosas fuentes de amarguisimas lagrimas para borrar con ellas una ligera falta con que la parecia haverla vulnerado! ¡Que rara no ſeria una prudencia, con quien ſe hermana una simplicidad inocente; una prudencia que nunca declina al extremo de la precipitacion, ni al de la demasiada confianza en ſus luces; una prudencia, que discretamente la atempera à la disposicion del espíritu de cada una de sus dependientas, diversificando à Juana Francisca, si me permitís eſta expresion, como si en ella ſola huviera tantas ſuperioras, quantas eran ſus ſubditas! ¡Que juſticia mas ſuave, que la que se conforma puntualmente con la bella máxima: „ *conviene* „ *muchas veces manifeſtarse con sus hermanas mas* „ *bue-*

„ *buena , que no juſta*" ; pero quan inflexîble siempre que ſe trata de vindicar el honor devido à las reglas de ſu instituto , cuyo libro llevava siempre consigo , y cuya leccion concluia besandolo reverentemente ! ¡ Quan rigida no ſeria una templanza à la qual parecia lo propio acercarse á la mesa que caminar al ſuplicio ; una templanza , que rehusa los consuelos , que ſe la proporcionan ; una templanza , que la hace diferir el leer las cartas de varios ſugetos de ſu predileccion , haſta despues de diez , ò quince dias! ¡Quan peregrina no ſeria una humildad , que la impele à despreciar todo linage de alabanza , a no consentir ſe la dé el nombre que la compete de *Fundadora* , à no admitir el título de *Generala* , à no acceptar sino compelida el de *Madre* , à dexar el oficio de Superiora , à llegar à calificar de hypocresia el continuar con la autoridad del govierno , despues de haverlo renunciado por no tratarse , ſegun ella misma expresava , como Raquel , quien al ſalir de ſu pais llevava consigo los ídolos, ( a ) ſentarse en el ultimo lugar , à confesar públicamente ſus inperfecciones , à ſometerse à la penitencia , que por ellas ſe le inpone , à tener por temeridad el aspirar à otro dictado , que de *Sierva muy inutil* , à partirse arrebatadamente de Besanzon , por huir los obsequios que en toda aquella Ciudad la tributavan; unos aclamandola Santa , otros besando la tierra por donde havia pasado , otros cortandola ocultamente pedazos de ſu veſtido, otros pidiendola la bendicion , otros juzgandose

( a ) *Genes. Cap. XXX.*

dose por felices no mas que con tocarla el hábito! ¡Que paciencia tan invencible la que tolera, no digo, diferentes moleſtas frequentísimas dolencias con la mayor indiferencia en lo tocante à la calidad del alimento, de las medicinas, y con raro abandono à las manos de los Facultativos: no añadiré la que la mantiene tranquila al participarsele la muerte de ſus mas próximos, y mas caros deudos; la de ſu dulcisimo Director; la de otros iluſtrados, y piadosos Confeſores; cuyas noticias la llegavan (quando no con igual prontitud, que al Santo Job (a) las de las desgracias que acabavan de ſucederle en ſus bienes, é hijos) una cabalmente despues de otra; sino la que la hace aguantar con resignacion aquella obſtinada guerra, que qual fiel Israelita huvo de ſoſtener contra las espirituales milicias en el espantoso desierto de las tentaciones por el prolixo curso de quarenta años. Oid à Juana Francisca como brevemente os las refiere, y os vereis precisados à confesar, que aunque ſe os borrase de la memoria todo quanto os he dicho, tendriais ſuperabundante motivo de admirarla. „ El horroroso tormento continuo, que mis „ penas y tentaciones me hacen padecer, me qui„ tan la hambre, y ſed, y no me acordaria de ſo„ correr mis necesidades corporales, sino fuese avi„ sada: ſon tan furiosos ſus asaltos, que no ſe don„ de refugiar mi pobre espíritu, tal vez me parece „ que ſe huye la paciencia, y que eſtà en acto de „ perderlo todo, y de abandonarlo; si me quiero „ acor-

(a) *Job. Cap. I.*

„ acordar de lo que digo à las otras no me apro-
„ vecha, con que ni aun con Dios hablo de mis
„ tormentos". Asi Juana Francisca ; pero advertid como concluye, „ bastandome ſaber que la infinita „ bondad lo ſabe todo , y lo vé todo." ¿ *Mulierem fortem quis inveniet?*

No quieras ſaber mas muger valerosa. Porque *la infinita Bondad lo ſabe todo, y lo vé todo,* te prueba asi en la tribulacion, como un dieſtro artifice ſuele probar el oro en el crisol; porque *la infinita Bondad lo ſabe todo, y lo vè todo,* no tardará en coronarte de sus dones, recompensando tus méritos; porque *la infinita Bondad lo ſabe todo, y lo vè todo,* tiene dispuesto que en tu última enfermedad, y acercandose el término de tu peregrinacion, continues á ser tan valiente, como has sido. En efecto fortalecida Juana Francisca del celestial pan, alentada con la promesa de que ſaldria à recibir ſu alma ſu bienaventurado Padre; al proponersele, si queria que la traxesen la joya inestimable de ſu ſagrada mitra, expresará, que si ha de ſer para alcanzar la ſalud, ó aliviar ſu mal, no la desea, antes bien rogará no se la traygan, y no consentirà en que eſta diligencia ſe practique sino asegurada de que lo que unicamente ſe intenta es que ſe cumpla en ella el divino beneplácito; anhelar à padecer mas y mas, para mas y mas conformarse con Jesus , *varon* por excelencia *de dolores*, procurarà reveſtir de ſu doble espíritu ( a ) de caridad, y fortaleza à ſus amadas hijas, *domesti-*

*ci*

( a ) *Proverb. Cap. laud. v.* 21.

*ci eius veſtiti sunt duplicibus*; dará á entender, à exemplo de Santa Mónica, que no siente concluir ſu vida en un país foraſtero; (a) al preguntarla el exemplar, el eloquentísimo Sacerdote, que la auxîlia, al insinuarla el Padre Claudio de Lingendes (aquel mismo Lingendes, en cuyos ſermones vió el siglo de Luis el Grande los primeros retoques del método de la ſuavidad, y de la uncion) ¿si queria ſalir al encuentro à ſu Soberano Esposo? Le responde animosamente: „Si, Padre mio, voy allá „Jesus, Jesus, Jesus."

Al dècir eſto espirò Juana Francisca, y así espiró, Carisimos Oyentes, porque no era juſto muriese como acoſtumbran los cobardes, (b) *nequaquam ut mori solent ignavi*; devia mirar con igual ſerenidad de espíritu, que el Santo Profeta Isaias, su último momento (c) *ſpiritu magno vidit ultima*; y por no perder de viſta à la portentosa Muger fuerte devia afrontar con placer la muerte misma (d) *ridebit in die novisimo*; ¿*Mulierem fortem quis inveniet*?

Por dos diſtintas veces verá Vicente de Paul la grande alma de Juana Francisca en forma de un encendido globo, que uniendose con otro mas luminoso, símbolo de la de San Francisco de Sales, no descansa haſta entrarse en otro infinitamente mayor, y mas resplandeciente, en que ſe le representava el inmenso piélago de luces de la divina Esencia.

(a) *Vid. S. August. Conf. Lib. IX. cap.* 11.
(b) *II. Reg. Cap. III. v.* 33.
(c) *Ecclesiast.* 48. *v.* 37. (d) *Proverb. Cap. cit. v.* 25.

cia. La verà asi, y se darà prisa en consagrar à las sublimes virtudes de Santa Juana Francisca el tributo de alabanza, que las correspondia (a) *laudent eam opera ejus.* Formará de ellas un concepto no menos ventajoso la venerable Congregacion de la Mision, cuyas santas reglas Juana Francisca reviò, y cuyos infatigables individuos la merecieron un singular aprecio. Lo formarán varios Monasterios, cuya reforma Juana Francisca felizmente promoviò. Lo formaran los exemplarísimos Padres Capuchinos, cuyas religiosas necesidades Juana Francisca liberalmente socorrió. Lo formarà la sagrada Orden de los Mínimos, à cuyo Santo Fundador Juana Francisca devotisimamente veneró. Lo formarán las mas brillantes Lumbreras del sacerdocio, y del imperio. Quien no dudará comparar á Juana Francisca con las Blésilas, con las Melánias, con las Demetríades. Quien cotejarà sus escritos con los de las Brígidas, y de las Teresas. (b) Quien no repararà llamarlos quinta esencia del espíritu de su Santo Fundador, un artificioso panal de miel, que al tiempo que recrea el alma, la conforta, la sirve de medicina, es capaz de hacer revivir à un esqueleto en la vida contemplativa. (c) Quien ensalzarà el sublime don de su oracion. Quien celebrará su discrecion de espíritus. Quien aplaudirà su vasta profunda inteligencia en la

(a) *Vers. ult. eiusd. cap.* (b) El Cardenal de Camus.
(c) El Exmo. Señor de Lorenzana en la Carta previa al libro de Meditaciones de S. J. F. de Chantal impreso en Madrid en 1785.

la teologia escoláſtica, en la míſtica, en la moral, en la expositiva. Quien os la descrivirà aquí multiplicando prodigiosamente el pan, alli aumentando milagrosamente el vino, en una parte apagando repentinamente incendios, en otra alcanzando felices partos, en otra asegurando la ſuccesion de las familias, en otras muchas curando enfermedades no ménos del alma, que del cuerpo. Lo formarà ſu amado Legislador, cuyo ſolo voto equivale à inumerables, quien expresó, que nunca hablava sin respeto de nueſtra Juana Francisca, y quien en el acto de reconocerse ſu precioſo cadáver años despues de ſu dichoso tránsito le dió ſu ſagrada bendicion. Lo formarà la Religion de la Visitacion, que estableció Juana Francisca en Dijon, en Orleans, en Nevers, en Rumilly, en Tonon, en Pont-à-Mousson, en Moulins; digamoslo mas brevemente, en varias partes de la Lorena, de la Francia Oriental, y de la Meridional, en el Piamonte, en la Saboya, reduzgamoslo à menos palabras en ochenta y ſeis Monasterios; aquella misma Religion eſtendida con una rapidez asombrosa, y con la utilidad mas evidente de la Iglesia, y del Eſtado; en la Alemania, en la Polonia, en Flandes, en España, en Portugal, en casi toda la Europa, haſta en la remota Syria: aquella misma Religion en cuyas *reglas admirables* (a) *por ſu ſabiduria, discrecion, y ſuavidad* ſe compreende como reducida à arte toda la perfecion regular; aquella misma Religion, que abre las puertas de

(a) *Eccl. in Fest. S. Francisci Salesii Lect. 6.*

de ſus clauſtros, no ſolamente à las que quieren consagrarse en holocauſto al hombre Dios, si tambien à las que en calidad de *Educandas* inſtruye juntamente en la ciencia de los Santos, y en los deveres políticos de la Sociedad. Lo formaràn finalmente las Celeſtiales Inteligencias, esparciendo fragantes flores sobre ſu ſepulcro, y cantando en ſu obsequio aquellos dos ſagrados motetes: „ Eſta es la „ que cogerà los frutos abundantes de ſus meritos, „ quando mirarà el Señor con ojos apacibles à las „ almas ſantas. (a) Yo à guisa de hermosa vid „ exalè un olor ſuavísimo, y las flores que de mi „ brotan ſon frutos de honor y honeſtidad. (b)

¿Oys, sin duda, con respectuoso silencio tan magníficos encomios? ¿Pero os dareis por ſatisfechos ſolamente con oirlos? ¡Ah Carísimos mios! infelices de nosotros, quando no apreciando, como corresponde, tan poderosos exemplos como los que Juana Francisca nos ofrece, nos contentasemos con rendirla eſtériles obsequios. Juana Francisca decia el Santísimo Pontifice Clemente XIII. (y lo decia en la propia Bula en que la decretava los honores de la Canonizacion) deve ſer el objeto de vueſtra admiracion, y de vueſtra imitacion al mismo tiempo; *habent ::: quod admirentur, quod imitentur*: ¿Tiernas Doncellas, vosotras, que admirais la intrepidez de la fé de Juana Francisca en ſus mas tiernos años, reusareis imitarla en abſteneros de aquellas concurrencias, en que apeteceis brillar, en privaros de aquellas

(a) *Sapient. III. v. 13.* (b) *Eccles. Cap. XXIV. v. 23.*

llas conversaciones, en que lo ménos que se pierde es el tiempo, en guardar exâctamente todas las leyes que prescrive la modestia? *Habent Virgines quod admirentur, quod imitentur.* ¿Matronas recomendables, vosotras, que admirais à Juana Francisca cumplir superabundantemente todas las obligaciones, à que el grande Sacramento del matrimonio os sujetó; reusareis imitarla amando à vuestros maridos, como la Iglesia amò al Salvador: es decir con amor casto, cordial, indisoluble, en inspirar à vuestros hijos un odio sumo al pecado, en poner particular cuidado en que nada haya en vuestras casas, que se os oculte, nada bueno, que no ordeneis; nada malo, que no corrijais; nada mediano, que no perfeccioneis, ò adelanteis por lo menos? *Habent sponsae, quod admirentur, quod imitentur.* ¿ Viudas, que deveis acreditaros de verdaderamente tales, vosotras, que admirais en Juana Francisca uno de vuestros mas bellos dechados, reusareis imitarla (a) mostrando, que la necesidad, y simplicidad son los dos atavios de vuestros vestidos; la humildad, y caridad los dos ornamentos de vuestras acciones; la honestidad, y la mansedumbre los dos aseos de vuestras palabras; la modestia, y la verguenza los dos resplandores de vuestros ojos; y Jesu Christo crucificado el único amor de vuestro corazon? *Habent Viduae, quod admirentur, quod imitentur.* ¿ Vosotras almas felices, que en la solemne Profesion os entregasteis sin reserva al Altísimo, vosotras, que admirais en Juana Francisca una

(a) S. Franc. de Sales Introd. á la vida devota P. III. c. 41.

una víctima del ſagrado amor? reusareis imitarla, en aspirar sin intermision à la eminente ſantidad, à que ſoys llamadas? *Habent Deo devotae, quod admirentur, quod imitentur.* ¿Vosotras, qualesquiera que ſeais, que admirais en Juana Francisca un singular portento de la mas invencible fortaleza en todos los eſtados de ſu vida, reusareis imitarla, despreciando generosamente los respetos humanos, no avergonzandoos de manifeſtaros Discípulos de Jesu Chriſto, *no gloriandoos sino en la Cruz de Jesu Chriſto, llevando gravada en vueſtro cuerpo la mortificacion de Jesu Christo, crucificando vueſtra carne con todos ſus vicios, y concupicencias*, (a) haciendo frente à todos los enemigos del espíritu, haſta perseguirlos, haſta desbaratarlos, haſta rendirlos, haſta ſojuzgarlos?

Vos, Dios Eterno, que al mismo tiempo que conoceis nueſtra fragilidad, deseais sínceramente nueſtra ſatisfaccion; dignaos admitir la humilde ſúplica, que por mano de Juana Francisca os presentamos. Haced Señor, que ya que eſtamos enteramente persuadidos, (b) de que *sin vos nada podemos, con el auxîlio de vueſtra gracia venzamos todos los obſtáculos*, que nos apartan de vos, que caminémos ácia vos, que no nos parémos haſta unirnos íntimamente con vos, todo lo podamos con vos, pudiendolo todo nada nos ſepare de vos, nada ſeparandonos de vos ſeremos todos vueſtros, vueſtros en la vida, vueſtros en la muerte, vueſtros en la feliz eternidad.

(a) *Ex var. Pauli locis.* (b) *Orat. Eccl. in fest. S. J. F.*

Palma y Abril 13. de 1788. Palma y Abril 13. de 1788.
Visto. *Muñoz V. G. Off.* Imprimase. *De Puig Regente.*

V9 6744019 21AG17